

RECÓNDITO PARAJE

Al llegar, me olvidé de mí,
me olvidé del tiempo y del mundo.
Me olvidé lo que soy,
de lo que busco, de lo que quiero.

Me fui impregnando de aromas:
a cantueso, a jara, a espliego,
romero y tomillo,
a tierra mojada...

Me sacié con agua del riachuelo,
limpia, clara y fresca
que desciende lentamente
tras saltar el óbice
de la quebrada tierra.

Y me regala su canción
que acompaña los sonidos apagados
que descubren el silencio,
la risa de los árboles
-que ya vestidos de color-
son acariciados por el viento,
el canto recién nacido
de unos diminutos seres
que jubilosos revolotean.

Allí, me olvidé de mí,
me olvidé del tiempo y del mundo.

Con furia, enojada,
quebrantada, el agua cae.